



EXPERIENCIAS Y CONOCIMIENTOS PREVIOS DE LOS ESTUDIANTES DE ENFERMERÍA SOBRE LOS CONTENIDOS EN LA MATERIA DE ADICCIONES.

EXPERIENCES AND KNOWLEDGE FROM THE NURSING STUDENTS ABOUT LEARNING CONTENT IN THE MATTER OF ADDICTIONS.

*Beatriz Garza-González,
Ma. Alejandra Hernández Castañón
Ruth Magdalena Gallegos Torres
Aurora Zamora Mendoza
Universidad Autónoma
de Querétaro
Facultad de Enfermería.*

*Autor para correspondencia:
* bgarza62@gmail.com*

Fecha de recepción: 20/06/2013
Fecha de aceptación: 13/09/2013

Resumen

Objetivo: Identificar el nivel de conocimientos y experiencias previas que sobre los contenidos de la asignatura de Adicciones, poseen los estudiantes de la Licenciatura en Enfermería de la UAQ. MÉTODO: investigación descriptiva, transversal. Se encuestó al total de las/los estudiantes del 8° semestre (n=98). Se aplicó un instrumento conteniendo dos apartados: conocimientos y experiencias. Las variables analizadas fueron: sociodemográficas (edad, sexo, aspectos laborales); conocimientos (conceptuales, procedimentales y actitudinales) y experiencias (personales, familiares, laborales, etc.). Para la confiabilidad del instrumento se utilizó el Alfa de Cronbach y para el análisis el SSPS v.17. Resultados: Rango de edad de 23 años; género de predominio femenino, 79% de los estudiantes no se encontraban laborando en el momento del estudio; más de la mitad de los evaluados cuenta

con los conocimientos básicos en adicciones, esto es, el 63.2% poseen conocimientos conceptuales, procedimentales y actitudinales, lo que les permite conocer su entorno y resolver situaciones presentadas relacionadas a este fenómeno. Más del 50% de estudiantes encuestados cuentan con experiencias. El nivel de conocimientos adquiridos por los estudiantes no depende de que cuenten o no con experiencias previas, pero sí se puede apreciar que aquellos que refirieron contar con experiencias personales, también cuentan con un buen nivel de conocimientos. Conclusiones: No todos los estudiantes tienen un nivel de conocimientos aceptable en el ámbito de las adicciones. Se evidencia, a reserva de desarrollar una línea de análisis más profundo, que los conocimientos y experiencias previas, coadyuvan al desarrollo de más y mejores aprendizajes.

Palabras clave: : Estudiantes, Adicciones, Conocimientos y Experiencias Previas.

Abstract

Objective: Identify the level of prior knowledge and experience than on the contents of the subject Addiction, that have students in the Bachelor of nursing of the UAQ. METHOD: descriptive, cross. We surveyed the total / students of 8th semester (n = 98). An instrument containing two parts: knowledge and experience. The variables analyzed were: sociodemographic (age, gender, labor issues); knowledge (conceptual, procedural and attitudinal) and experiences (personal, family, work, etc.). For the reliability of the instrument was used Cronbach's alpha for the SSPS v.17 analysis. Results: Age range of 23 years, female gender predominance, 79% of students were not working at the time of the study, more than half of the individuals have the basic knowledge in addiction, that is, 63.2% have knowledge conceptual, procedural and attitudinal, allowing them to know their environment and resolve issues related to this phenomenon presented. Over 50% of students surveyed have experiences. The level of knowledge acquired by the students is not dependent on whether or not they previous experiences, but you can see that those who reported having personal experience, also have a good level of knowledge. Conclusions: Not all students have an acceptable level of knowledge in the field of

addictions. The evidence, subject to develop a line of deeper analysis, that knowledge and previous experiences aid in the development of more and better learning.

Keywords: Students, Addictions, Prior Knowledge and Experience.

Introducción

En la actualidad, las adicciones son un problema de salud pública que afecta a toda la población, ya que el inicio de consumo de sustancias psicoactivas según las estadísticas, refleja que este consumo se inicia a más temprana edad día con día, demandando así la pronta intervención para la reducción de este fenómeno. Ello conlleva un abordaje multidisciplinario de los profesionales de la salud, los cuales deberán trabajar coordinadamente, teniendo muy en cuenta que el ser humano debe ser abordado holísticamente. Siendo, en este contexto, fundamental la participación de Enfermería. En este sentido, se rescata la importancia de la solidez de los procesos de formación profesional en el área de la salud.

En el Informe Mundial sobre las Drogas (UNODC, 2011) se menciona que a pesar de la mayor atención prestada a la reducción de la demanda de drogas en los últimos años, el consumo de éstas sigue teniendo efectos graves, pues cada año 210 millones de personas en el mundo consumen drogas y casi 200 000 de ellas mueren a causa de este consumo.

En el informe del 2012 de la UNODC, se indica que el consumo mundial de drogas ilícitas se mantuvo estable durante cinco años hasta finales de 2010 entre el 3.4% y el 6.6%, en la población adulta de 15 a 64 años de edad; de igual manera la prevalencia del consumo de alcohol fue del 42%, cifra que es ocho veces superior a la prevalencia anual del consumo de drogas ilícitas; el alcohol es lo que se consume más a nivel internacional (UNODC, 2012).

Del mismo modo, la Secretaría de Salud presentó la Encuesta Nacional de Adicciones (ENA) 2011 cuyos resultados demuestran que el consumo de alcohol es el principal problema de adicción en México, el consumo de drogas ilícitas ha sido estable con respecto a los resultados obtenidos en 2008 y el tabaquismo va en aumento especialmente en los adolescentes.

Como ya se mencionó, el consumo de alcohol

constituye el principal problema de adicciones en nuestro país. El promedio de edad de los adolescentes en el que comienzan a ingerir bebidas alcohólicas es de 16.62 años, mientras que en las adolescentes es de 19 años. En 2011, el 71.3% de la población de entre 12 a 65 años, aceptó haber consumido alcohol alguna vez en su vida, mientras que en 2008, esta cifra era de 61.3%. De 2002 a 2011, la dependencia al alcohol aumentó en los hombres de 8.3% a 10.8% y en las mujeres de 0.6% a 1.8%, destacando que el 6.2% de las personas aceptó tener dependencia al alcohol (ENA 2011b).

En lo referido al consumo de tabaco, se señala que entre la población de 12 a 65 años, el 21.7% de la población mexicana es fumadora activa, 26.4% ex fumadora, con edad de inicio promedio a los 20.4 años y consumo diario de 6.5 cigarrillos, estimándose un 11.4% de fumadores que han desarrollado adicción, sin embargo, los fumadores adolescentes activos que fuman diariamente inician su consumo promedio a los 14.1 años con un consumo promedio diario de 4.1 cigarrillos y son adictos a la nicotina el 8.1%. Un aspecto relevante es el reporte de exposición al humo de tabaco ambiental, el que se ha incrementado 6.9% en los últimos tres años, siendo el consumo de tabaco en el hogar la principal fuente de exposición, seguido por el lugar de trabajo y escuela (ENA 2011b).

Por otra parte, la ENA (2011c) destaca que la prevalencia en el uso de drogas ilegales es de 1.5% entre la personas de 12 a 65 años. En la población urbana que constituye más de tres cuartas partes de la población general, las prevalencias de consumo más elevadas son para la marihuana (1.4%) y la cocaína (0.5%), con una edad de inicio promedio de 18.8 años, sin embargo, los hombres inician casi dos años antes que las mujeres.

En este contexto, el estado de Querétaro ocupa el primer y el segundo lugar nacional en mujeres dependientes al alcohol y en adicción general a esa droga, informó la comisionada del Consejo Estatal Contra las Adicciones. De igual forma, en la encuesta realizada en el 12.2 por ciento de la población, en zonas rurales y urbanas, y arrojó

que el estado se ubica siete puntos por arriba de la media nacional en el consumo de tabaco, así como de quienes no fuman y están expuestas al humo del cigarro (ENA, 2011a; 2011b).

En el estado, el primer contacto con el cigarro se da a los 16 años, mientras que en el país, la edad promedio es de 17, y casi el 57 por ciento de los fumadores activos han intentado dejar de fumar; pero sólo el 1.2 por ciento han llevado tratamientos para lograrlo.

En lo que se refiere a otras drogas, se destacó que los adolescentes de menos de 17 años se inician en este consumo con inhalantes y marihuana, mientras que los mayores de 18 años lo hacen con estimulantes tipo anfetaminas, cocaína y heroína.

La droga que más se consume en Querétaro es la marihuana con 6.2 por ciento, lo que ubica al estado en el séptimo lugar nacional, seguida por la cocaína con un 2.3 por ciento, por debajo de la media nacional y en términos del consumo de “cualquier droga ilegal”, el estado se ubica en el décimo lugar (ENA 2011c).

Entre las estrategias a seguir para el logro de objetivos que particularmente se orientan a la problemática de las adicciones, planteadas por la Secretaría de Salud en el estado, se encuentra el fortalecimiento del capital humano, la investigación y la enseñanza en salud (SESEQ, 2010).

En este contexto, es importante destacar el papel relevante que tiene el profesional de enfermería en cuanto la prevención de adicciones, pues a través de la atención primaria es donde de manera especial existe la promoción del autocuidado. Por ello, el profesional de enfermería deberá contar con conocimientos sólidos durante su formación, debido a que estos le permitirán incursionar de manera adecuada en la prevención de las adicciones.

Actualmente, una de las premisas que subyace a todo programa educativo, es que los sujetos reflexionan sobre su propio aprendizaje, e inclusive, sobre el significado personal que dan al mismo,

es decir, el significado que se atribuye al proceso de autoformación, dependerá de la percepción del individuo, y éste lo llevará a plantearse metas y expectativas que influyen en el proceso mismo de formación.

En el aprendizaje profundo, enfoque que hoy se vincula con los procesos de formación profesional, el sujeto trata de crear una interpretación personal del material, vinculándolo con experiencias propias y buscando comprenderlo; relaciona las distintas partes de la tarea entre sí, y ésta con otros materiales; trata de centrarse en el significado del contenido y en la estructura subyacente (Díaz-Barriga, 2005).

En este sentido Garza (2012) menciona que los productos esperados del curriculum y por tanto del aprendizaje son la construcción de ideas, conceptos, nociones y conocimientos o “saberes teórico-conceptuales”; las destrezas motoras, las habilidades mentales y la capacidad de razonamiento y reflexión o “saberes heurístico-procedimentales”, y las actitudes, ideales y apreciaciones o “saberes axiológico-actitudinales” (Ruiz-Velasco, 2012).

En cuanto a los primeros, dichos conceptos son definidos como objetos, eventos, situaciones o propiedades que poseen atributos de criterio comunes, esto es, que cuentan con características propias descriptibles. El estudiante que va recibiendo instrucción formal, va produciendo un mayor grado de asimilación de conceptos, consistente en relacionar los nuevos conceptos con otros anteriormente formados y ya existentes en su mente (Ausubel, 1987; Díaz-Barriga y Hernández, 2010). Esto es, que los conocimientos formales que se adquieren en la escuela, a través de los contenidos curriculares, pueden ser más significativos si surgen de la interacción entre la información nueva, con las estructuras conceptuales ya construidas por abstracción de la propia realidad.

Un ejemplo de saberes teóricos-conceptuales en enfermería y particularmente en el ámbito de adicciones, se evidencia a través del dominio

de conceptos tales como: droga, clasificación de drogas, factores de riesgo, factores protectores, codependencia, tolerancia, etc., términos que, además, están planteados como contenidos de las asignaturas referidas a adicciones dentro del Programa de Licenciatura en Enfermería de la UAQ. Del mismo modo, se consideran dentro de los aprendizajes procedimentales a las acciones, modos de actuar y de afrontar, plantear y resolver problemas. Estos contenidos, hacen referencia a los saberes: “saber cómo hacer” y “saber hacer”. Ejemplo: recopilación, sistematización, análisis e interpretación de datos; uso adecuado de instrumentos de laboratorio; formas de ejecutar procedimientos de enfermería, resolver casos clínicos, etc. Dicho de otra manera, los aprendizajes que se deben lograr son teóricos y prácticos, el saber más el saber hacer, de modo que las/los estudiantes adquieran tanto conocimientos como habilidades.

Es importante aclarar que esta división que se hace entre saberes conceptuales y saberes procedimentales, es con fines eminentemente didácticos, pues se sabe lo difícil que es desvincular un proceso de aprendizaje del otro (Garza, 2012); sin embargo, dado que los elementos de dominio cambian, es conveniente identificar, por ejemplo, qué es una droga y los efectos que tiene en un individuo, lo que requiere del aprendizaje de conceptos, mientras que para aplicar el proceso de atención requerido, es preciso de un procedimiento que involucre tales conceptos (Castañeda, 1995).

Finalmente los saberes axiológico-valorales hacen referencia a significados que forman parte de los componentes cognitivos (como creencias, valores, conocimientos, etc.); de los componentes afectivos (sentimientos y emociones) y de los componentes de comportamiento que se pueden observar en su interrelación con los otros. Son importantes porque complementan el aprendizaje de los saberes conceptuales y procedimentales y posibilitan la incorporación de valores y normas en el estudiante, con lo que se arriba a su formación integral.

Por otro lado, Goffman (2006) afirma que la experiencia es una multiplicidad de marcos que se relacionan con las percepciones de las personas implicadas en cada una de las situaciones producidas, lo que permite elaborar a los actuantes en una determinada escena social, una definición común de la realidad.

Así, las experiencias se convierten en el conjunto de conocimientos previos que el individuo adquiere en las diferentes etapas de su vida, y pueden ser:

- Personales: conjunto de conocimientos previos que el individuo adquiere de acuerdo a situaciones o hechos vividos.
- Familiares: conjunto de conocimientos previos que el individuo adquiere de acuerdo a situaciones o hechos relacionados al ámbito familiar.
- Laborales: conjunto de conocimientos previos que el individuo adquiere de acuerdo a situaciones o hechos relacionados al ámbito laboral.
- Otras: conjunto de conocimientos previos que el individuo adquiere de acuerdo a situaciones o hechos relacionados al ámbito socio cultural, medios de comunicación, congresos, revistas, grupos de apoyo, etc.

De ahí que el objetivo del estudio fue identificar los conocimientos y experiencias personales, familiares y laborales, entre otras, de las/los estudiantes de la licenciatura en enfermería, así como su nivel de conocimientos sobre los contenidos de las asignaturas referidas a Adicciones.

Metodología

El diseño de investigación fue descriptivo y transversal, se incluyeron a las/los estudiantes de octavo semestre, quienes cursaron la asignatura de Adicciones I, II y III. Los instrumentos fueron aplicados destacando que el consentimiento informado se dio de manera oral, previamente a la aplicación.

Se utilizó el SPSS v17 para realizar el análisis estadístico de los datos, se utilizó estadística descriptiva, apoyándonos en las medidas de tendencia central, mostrando los resultados mediante frecuencias y porcentajes.

La investigación, estuvo sustentada éticamente en el Título Segundo, de los aspectos éticos de la Investigación en Seres Humanos de la Ley General de Salud en su reforma del 2010, particularmente en el Capítulo 1, Artículos 13, 14 y 109.

La investigación fue aprobada tanto por el Comité de Investigación, como por el de Bioética de la FEN-UAQ.

Para la construcción del instrumento se llevó a cabo un análisis del programa académico de la Licenciatura en Enfermería Plan 2004 en particular de los contenidos de la asignatura de Adicciones I, II y III con el fin de identificar los contenidos, mismos que fueron desglosados en conocimientos declarativos, procedimentales y valorales.

Una vez identificados dichos elementos fueron traducidos en tópicos, y posteriormente en reactivos, quedando un instrumento de evaluación con 53 preguntas en total, de la uno a la 36 para evaluar los saberes conceptuales, de 37 a la 43 los saberes procedimentales y de la 44 a la 53 los actitudinales.

Para la identificación de experiencias previas con respecto al ámbito de las adicciones, se plantearon 38 preguntas divididas en cuatro apartados: experiencias personales que abarcó de la uno a la 14, experiencias familiares de la pregunta 15 a la 23, experiencias laborales de la 24 a la 30; y por último, la que se refirió a otras, en donde se abrió el espacio para la integración de otra información específica no contenida en las anteriores, preguntas 31 a 38.

La validez de constructo del instrumento se hizo a través de cinco expertos, tres de ellos en el área de adicciones y dos en el campo educativo y posteriormente se llevó a cabo el piloteo del mismo obteniendo una confiabilidad de .810 en Alfa de

Cronbach.

Resultados

La población correspondió a un total de 98 estudiantes de licenciatura cuya edad promedio fue por debajo de los 23 años, con una determinación genérica de 9% hombres y 91% mujeres. Referente al ámbito laboral, se observó que el 79% de los estudiantes no se encontraban laborando; del 21% restante, su trabajo se relaciona con actividades asistenciales dentro del entorno hospitalario; no encontrando ningún caso que esté directamente relacionado con el ámbito de las adicciones, ni en programas de prevención y/o atención en centros de rehabilitación.

En cuanto a los conocimientos desarrollados por los estudiantes, se obtuvo que el 61.2% poseen un nivel conceptual aceptable, esto es, manejan conceptos y/o definiciones, tales como la identificación de una droga, características, clasificación de las mismas; factores de riesgo y factores protectores ante las adicciones, signos, síntomas y manifestaciones del consumo, etc. La distribución se dio de la siguiente manera: el 40.8% se ubicaron en un nivel excelente 12.2%, en buen nivel, 8.2% en un nivel regular y 38.8% en un nivel bajo de conocimientos teórico conceptuales.

Con respecto a los conocimientos procedimentales, se observó que un 22.4% de estudiantes se encontraron con un nivel excelente, 20.4% con un buen nivel y 13.3 % en un nivel regular, mientras que el 43.9% de ellos presentan un bajo nivel de conocimientos.

De lo anterior podemos derivar que sólo el 56.1% de estudiantes cuentan con las habilidades y destrezas para realizar procesos sistematizados de atención enfermera en lo referido a adicciones. En relación con los conocimientos actitudinales, encontramos que el 24.5% de los estudiantes obtuvieron un nivel excelente, 23.5% un nivel bueno y el 19.4% un nivel regular, destacando que el 32.6% de ellos se encontraron con un nivel bajo; lo anterior significa que el 67.4% estudiantes encuestados resultaron con actitudes favorables ante las diferentes situaciones planteadas, tales

actitudes son de gran importancia para la formación integral de los profesionales en salud, pues ello refleja, en algún sentido, un mayor involucramiento en dicho ámbito y una posible atención de calidad en pacientes relacionados con problemas de adicciones.

En términos globales, esto es, ya en la conjunción de los tres tipos de saberes que constituyen el proceso de aprendizaje, el 63.2% cuentan con conocimientos conceptuales, procedimentales y actitudinales básicos en el ámbito de las adicciones, lo que permite al estudiante conocer su entorno, participar en él y así mismo resolver situaciones presentadas relacionadas a este fenómeno.

Por otra parte y referido a las experiencias previas que poseen los estudiantes en el ámbito de las adicciones, encontramos que el 53.2% cuenta con experiencias personales, éstas referidas al consumo de algún tipo de droga, actual o en algún momento de la vida, o a tener una relación estrecha con alguna persona involucrada en este ambiente. Del mismo modo se observa que el 46.8% expresa nunca haber tenido ninguna experiencia ni personal, ni con alguien cercano.

En cuanto a tener o haber tenido experiencias con familiares adictos, el mayor porcentaje (61.6%), refirió no tener experiencias mientras que el 38.4% de ellos dijeron que sí. Dentro de las respuestas se encontró que los que tienen este tipo de experiencias refirieron que su familiar consume o consumió algún tipo de droga.

En relación con las experiencias de tipo laboral, el 22.4% respondieron haber tenido experiencias en el ámbito laboral y el más alto porcentaje (77.6%) refirieron no contar con estas experiencias. Lo anterior se puede relacionar con que la mayoría de los estudiantes no laboran.

Referente a si han tenido otras experiencias en el ámbito de las adicciones, el 42.3% de los estudiantes contestaron que han estado relacionados con la temática, por la participación en congresos o por información obtenida a través de medios de comunicación masiva. Sin embargo, la mayo-

ría (57.7%) refiere no haber tenido nunca ningún contacto con la temática, antes de las clases cursadas en su programa de licenciatura.

En resumen, el 51% de los/las estudiantes encuestados cuentan con experiencias y un 48.9% no cuentan con ellas. Esto significa que la mitad de las/los estudiantes participantes en la investigación sí han tenido conocimientos previos que adquirieron en el transcurso de su vida directa o indirectamente.

Aún cuando se encontró que el nivel de conocimientos adquiridos por los estudiantes no depende de que cuenten o no con experiencias previas, sí se puede apreciar que aquellos que refirieron contar con las experiencias personales, cuentan con un buen nivel de conocimientos, contrariamente a quienes no contaron con estas experiencias tampoco lograron un nivel óptimo de estos conocimientos.

Datos que coinciden con el estudio realizado en el pregrado en Enfermería de la Universidad Mayor de San Andrés (Vilela, 2010), en donde se afirma que el conocimiento sobre las drogas y alcohol es útil porque impacta en el ámbito personal.

Es importante destacar que, aun cuando no existen muchos estudios con respecto a los conocimientos y experiencias previas de los estudiantes en el ámbito de las adicciones, se puede derivar que, según las afirmaciones hechas por estudiosos en el área educativa, el contar con las experiencias mencionadas probablemente facilitó el desarrollo de habilidades en este ámbito a los estudiantes, mismo que les permitió identificar y resolver con mayor facilidad los casos planteados en el instrumento de esta investigación.

Conclusiones

Los resultados de la investigación, muestran que los estudiantes poseen un nivel medio tanto en conocimientos conceptuales, procedimentales y actitudinales que les permitan llevar a cabo modos de actuar, de afrontamiento, planteamiento y resolución de problemas ante el fenómeno de las

adicciones.

Del mismo modo, el encontrar una relación, aunque no muy significativa, en estudiantes con experiencias personales previas y un buen nivel de conocimientos en el ámbito de las adicciones, nos lleva a pensar que el estar involucrados en el entorno o el haber vivido alguna vez experiencias de una manera más directa, facilitó la adquisición de conocimientos y/o contribuyó al reforzamiento de estos mismos. Toda vez que el sujeto trata de crear una interpretación personal de los contenidos, vinculándolos con experiencias propias; relaciona las distintas partes de la nueva información con sus conocimientos y experiencia previas; trata de centrarse en el significado del contenido y en la estructura subyacente (Díaz-Barriga, 2005). Lo anterior significa que, a mayor experiencia, mayor será el apoderamiento de los contenidos propios de las asignaturas referidas al ámbito de las adicciones.

El identificar las experiencias previas y relacionarlas con el proceso de apropiación de los contenidos de la asignatura de adicciones, permitirá encontrar mecanismos pedagógicos que orienten la promoción de aprendizajes más significativos que repercutan tanto en la formación profesional, como en la labor que desarrolla el estudiante de enfermería en el ámbito de la prevención de las adicciones.

El reconocimiento del profesional de enfermería como parte importante en el equipo multidisciplinario para promover una mejoría en la calidad de vida de usuarios en el ámbito de las adicciones, refleja la necesidad de reforzar esta temática para lograr una mejor respuesta ante el compromiso social que se tiene.

Finalmente, se puede concluir que este trabajo contribuye con informaciones necesarias a la formación de los profesionales de Enfermería.

Referencias bibliográficas.

Ausubel, D. (2002) Adquisición y retención del conocimiento. Una perspectiva cognitiva. México, Trillas.

Díaz-Barriga F, Hernández-Rojas G. (2005) Estrategias Docentes para un aprendizaje significativo: Una interpretación Constructivista. México, McGraw-Hill Interamericana.

Alanís, Antonio (2011) El Saber hacer en la profesión docente. México, Trillas.

Casarin Ratto, Martha (2009) Teoría y diseño Curricular. México, Trillas.

ENA (2011a). Reporte de Alcohol. México, Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz; Instituto Nacional de Salud Pública; Secretaría de Salud. Disponible en: www.inprf.gob.mx, www.conadic.gob.mx, www.cenadic.salud.gob.mx, www.insp.mx

----- (2011b). Reporte de Tabaco. México, Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz; Instituto Nacional de Salud Pública; Secretaría de Salud. Disponible en: www.inprf.gob.mx, www.conadic.gob.mx, www.cenadic.salud.gob.mx, www.insp.mx

----- (2011c). Reporte de Drogas. México, Instituto Nacional de Psiquiatría Ramón de la Fuente Muñiz; Instituto Nacional de Salud Pública; Secretaría de Salud. Disponible en: www.inprf.gob.mx, www.conadic.gob.mx, www.cenadic.salud.gob.mx, www.insp.mx

Fernández ML, Sánchez M. Evolución de la prevalencia de tabaquismo entre las médicas y enfermeras de la comunidad de Madrid. Gac Sanit 2003; 17(1): 5-10.

Ferreiro Gravié Ramón (2007) Estrategias didácticas del Aprendizaje Cooperativo. México, Trillas.

García-Cardona, M. Ramírez-Elías A. (2010). La educación de enfermería y las adicciones. Una revisión de la literatura. Rev. Enferm. Inst. Méx. Seguro Soc. ; 18 (1): 35-42

Garza González B. (2012) Modelo didáctico para el diseño de Objetos de aprendizaje. En: Ruiz Velasco Sánchez Enrique (comp.) (2012) Tecnologías de la Información y la Comunicación para la Innovación Educativa. México, UNAM. Díaz Santos.

González de la Torre Margarita (2010). Prevención del uso y abuso de sustancias adictivas en adolescentes como una opción para el desarrollo de competencias personales y sociales. Revista Adicción y Ciencia ISSN: 2172-6450 Volumen 3, Número 1, 2013.

Guyot, Violeta (2010) Repensando la educación en nuestros tiempos. Otras miradas, otras voces. Buenos Aires, Novedades Educativas.

Kemmis, S. (2008) El currículo: más allá de la teoría de la reproducción. Madrid, Morata.

Orozco Fuentes, Bertha et. al. (2012) Pensar lo educativo, tejidos conceptuales. México, Plaza y Valdés.

McKena H. (2010) Nursing theories and models. London, Routledge.

Morín, Edgar (2010) La mente bien ordenada. España, Seix Barral. Pierce, D.L.V. (2008). Adicción, prevención, rehabilitación y crecimiento personal. México, Trillas.

Programa de Acción Específico 2007-2012, Prevención y Tratamiento de las adicciones, México, Secretaría de Salud.

Programa Nacional de Salud (2007-2012) PRONASA http://portal.salud.gob.mx/descargas/pdf/pns_version_completa.pdf

Rojo MD, Bueno SMV, Silva EC. Concepção dos estudantes de enfermagem sobre promoção da saúde relacionada ao uso de substâncias psicoativas. Rev. Latino-Am. Enfermagem. 2008 maio-junho; 16

UNODC (2011). Informe Mundial sobre las Drogas. Publicación de las Naciones Unidas, núm. de venta S.11.XI

Vilela MV, Ventura CAA, EC Silva (2010) Conocimientos de estudiantes de enfermería sobre alcohol y drogas. Revista Latino-Americana de Enfermería, 2010 May-Jun; 18

Zárate Margot (2006) Prácticas de consumo de tabaco y otras drogas en estudiantes de ciencias de la salud de una universidad privada de Lima, Perú. Investigación y Educación en Enfermería vol.24 no.2 Medellín Jul./Dec. 2006.